



Escenaula



¿DONDE ESTÁ
MI CABEZA?





Escenaula

Escenaula es un proyecto de la Compañía Cuerpo Teatro que cuenta con el apoyo del Área de Educación del Cabildo de Lanzarote y nace con la intención de acercar el teatro al aula como una experiencia viva que enriquece el aprendizaje. A través de este material didáctico, pensado para acompañar antes, durante y después de la función, el alumnado de Primaria, Secundaria y Bachillerato, puede conectar con las historias compartidas desde la reflexión y la creación. De esta manera, la asistencia al teatro deja de ser un momento aislado para convertirse en una experiencia completa que comienza y finaliza en el aula.

Esta propuesta está diseñada para que cualquier docente pueda hacerla suya, sin necesidad de experiencia teatral previa, e integrar en los diferentes niveles educativos. Escenaula abre el telón a esta herramienta pedagógica que se ofrece con el deseo de que cada clase se llene de esa energía que impulsa a aprender, compartir y descubrir el valor del teatro en el proceso de enseñanza-aprendizaje.



La palabra “teatro”...

La palabra “teatro” puede llevar nuestros pensamientos hacia grandes producciones, donde a través de la palabra hablada, trasladan al público a otros lugares y vivencias. También puede evocarnos a grandes dramaturgos clásicos como William Shakespeare o Federico García Lorca.

Sin embargo, en estas páginas se propone ampliar este concepto de “teatro” hacia una mirada diferente: una práctica donde el proceso es tan importante como el resultado escénico; donde verbos como escuchar, respetar o proponer adquieren un papel protagonista; donde el cuerpo habita la escena incluso en ausencia de escenografía.

Entonces, ¿qué es la creación teatral en colectivo?

Es el proceso de crear una pieza escénica a través del trabajo en grupo, sin depender exclusivamente de un texto dramático previo. Constituye una experiencia compartida en la que las personas participantes —el alumnado, en este caso— tienen la oportunidad de explorar temáticas que les inquietan o interesan y expresarlas a través del cuerpo, los objetos, la luz y todos los lenguajes que su imaginación permita.

Se trata de un proceso de construcción conjunta, basado en la colaboración, la toma de decisiones compartidas y el acompañamiento de la persona docente como guía que se materializa en una pieza de arte viva.

Las aulas, un gran escenario

El aula, como el teatro, es un lugar donde transcurren historias y donde las personas se relacionan consigo mismas y con las demás. Puede entenderse como un espacio de encuentro en el que el aprendizaje trasciende lo académico para convertirse en una experiencia compartida.

En este contexto, el teatro se presenta como una herramienta educativa de especial valor, al integrar el juego, la emoción, la expresión y la creación en equipo como vehículos de un aprendizaje experiencial, donde el alumnado se convierte en protagonista activo de su propio proceso.

En este escenario cotidiano, el error se transforma en oportunidad, la escucha en vínculo y la imaginación en motor de conocimiento, haciendo del aula un espacio donde crecer no solo en lo académico, sino también en lo humano.

A través de la dramatización y la creación colectiva, el alumnado no solo adquiere conocimientos, sino que desarrolla habilidades fundamentales como la comunicación, la empatía y la colaboración. Al mismo tiempo, el teatro abre un espacio donde cada estudiante puede explorar su identidad, expresar su mirada y relacionarse con la de los demás, contribuyendo a construir un entorno de aprendizaje más participativo, significativo y humano.





Desde el ámbito educativo, diversos estudios destacan que el teatro como herramienta educativa:

- Favorece el aprendizaje significativo
- Desarrolla habilidades sociales y emocionales
- Estimula la creatividad y el pensamiento crítico

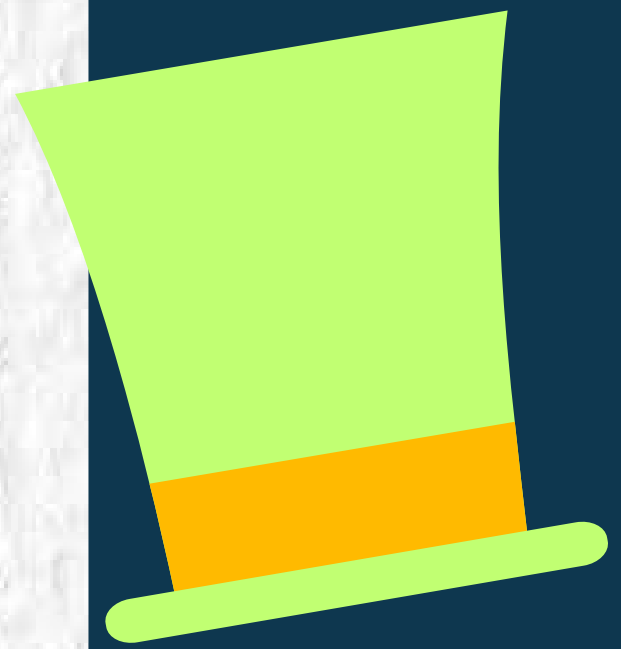
Además, como práctica social, el teatro permite trabajar valores a distintos niveles:

- Individual, a través de la expresión personal y la superación de retos
- Grupal, mediante la colaboración y el trabajo en equipo
- Comunitario, fomentando procesos de transformación social desde lo cultural y artístico

El teatro también tiene la capacidad de transformar los espacios, convirtiéndolos en entornos más seguros donde expresar opiniones, compartir vivencias y comprender realidades diversas, favoreciendo la empatía tanto individual como colectiva.

Después de leer esto, ¿no te parece la creación en colectivo una pequeña revolución frente a un mundo cada vez más individual, desconectado y acelerado?

Gracias por sumar tu centro educativo a una iniciativa donde el teatro se convierte en una herramienta para transformar los pequeños —y a la vez inmensos— universos que nos rodean.



¿Dónde está mi cabeza?

“Un señor despierta sin cabeza y emprende una frenética búsqueda; en el camino halla a otra en su misma situación. Adaptación teatral del cuento de Benito Pérez Galdós realizada por Ernesto Rodríguez Abad”

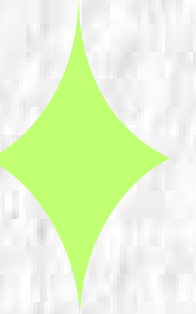
El grupo de artistas participantes del CEIP AJEI, a través de un proceso de creación colectiva desarrollada durante el curso escolar, nos conecta con cuestiones tan trascendentales y humanas como nuestra propia identidad y la exploración que hacemos del camino que recorreremos y de los destinos que podemos alcanzar con nuestras decisiones.

Benito Pérez Galdós

Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1843 – Madrid, 1920) es uno de los escritores más importantes de la literatura española. A lo largo de su vida desarrolló una extensa obra que abarca novela, teatro y artículos periodísticos, caracterizada por su interés en retratar la sociedad de su tiempo.

Sus textos ponen el foco en las personas, en sus conflictos, decisiones y formas de entender el mundo, mostrando una mirada profunda sobre la condición humana. A través de sus obras, Galdós invita a reflexionar sobre temas que siguen siendo actuales, como la identidad, las relaciones sociales o los cambios personales.

“¿Dónde está mi cabeza?” obra de Benito Pérez Galdós en la que, a través de una historia simbólica y surrealista, reflexiona sobre la identidad y la percepción de uno mismo. El protagonista, tras un suceso inesperado, emprende una búsqueda que lo lleva a cuestionar su realidad y su forma de entender el mundo. La pérdida de la cabeza se presenta como una metáfora que invita a explorar temas como la desorientación, la identidad y la relación con el entorno.

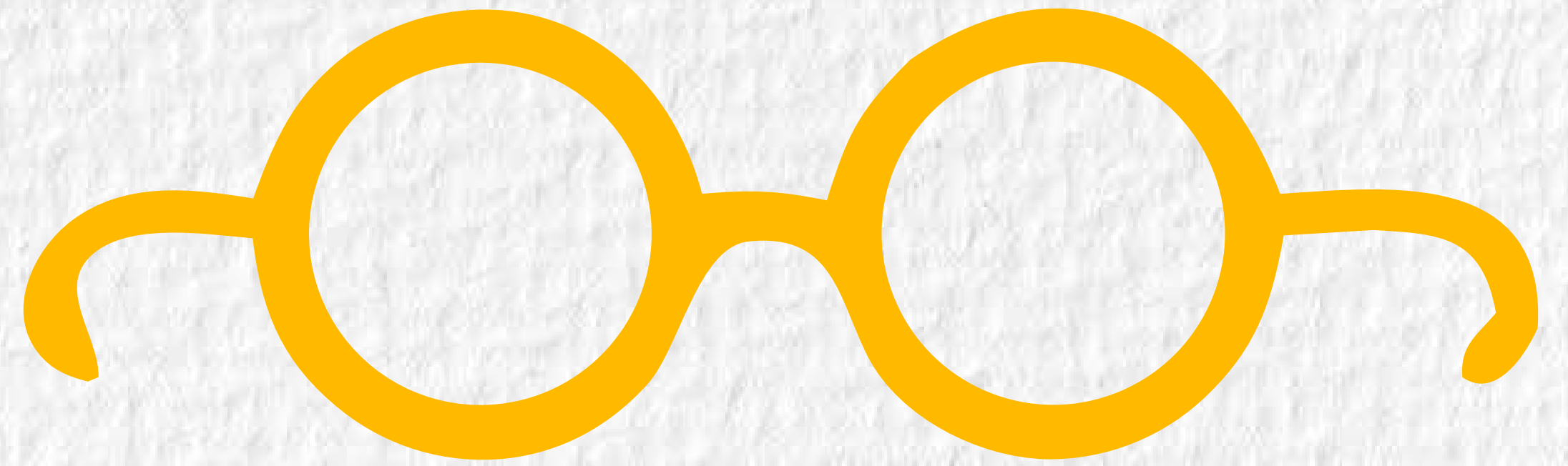


Quién soy

La identidad es un proceso dinámico que se construye a lo largo del tiempo y que adquiere especial relevancia durante la infancia y, especialmente, la adolescencia. En estas etapas, las personas comienzan a formular preguntas fundamentales sobre sí mismas, su lugar en el mundo y su relación con los demás.

Investigaciones recientes en España, como el estudio HBSC-2022 coordinado por el Ministerio de Sanidad, destacan que el bienestar emocional, las relaciones sociales y el entorno educativo son factores clave en el desarrollo adolescente, influyendo directamente en la manera en que los jóvenes se perciben a sí mismos y construyen su identidad.

En el contexto educativo, estudios como los de César Coll destacan la importancia de los entornos de aprendizaje como espacios donde el alumnado construye significados y desarrolla su identidad en interacción con los demás.



Perder la cabeza

“Perder la cabeza” no siempre implica ausencia, sino, en muchas ocasiones, exceso.

En la vida cotidiana, las personas pueden “perder la cabeza” cuando algo les preocupa intensamente, cuando una emoción desborda o cuando una idea ocupa todo el pensamiento. Puede suceder ante el miedo, la incertidumbre o la presión, pero también ante aquello que apasiona, ilusiona o moviliza profundamente.

En la infancia y la adolescencia, este fenómeno adquiere especial relevancia, ya que el desarrollo emocional y cognitivo se encuentra en pleno proceso de construcción. Diversos estudios en el ámbito de la educación emocional señalan que la gestión de las emociones y la toma de decisiones están estrechamente relacionadas, pudiendo generar momentos de desorientación o impulsividad (Bisquerra, 2009; Steinberg, 2014).

Desde esta perspectiva, “perder la cabeza” puede entenderse como una metáfora que conecta con la dificultad de equilibrar pensamiento, emoción y acción. No se trata únicamente de descontrol, sino también de un proceso de búsqueda: comprender qué sentimos, por qué actuamos de determinada manera y cómo podemos volver a encontrarnos.

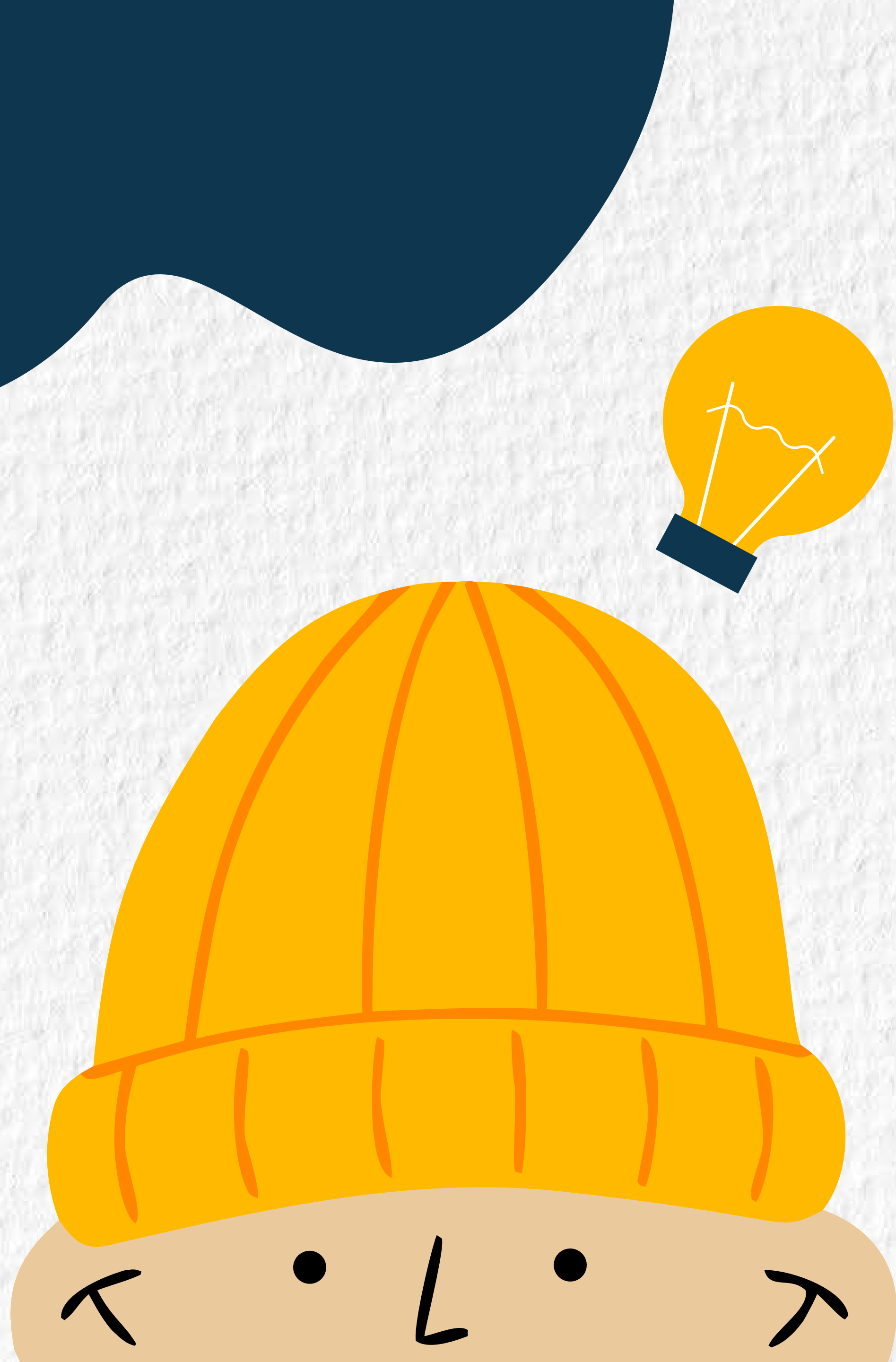
El aula, donde encontramos nuestro yo y nuestra cabeza

Frente a entornos donde la identidad y el equilibrio emocional puede verse condicionada por la exposición, la comparación o la presión social, el espacio teatral en el aula ofrece:

- Un lugar seguro para experimentar sin juicio
- Una oportunidad para habitar distintos roles y perspectivas
- Un entorno donde el proceso importa más que la imagen final

De este modo, la práctica teatral se convierte en una herramienta que permite al alumnado explorar el concepto de identidad desde la experiencia, el cuerpo y la relación con los demás.



A stylized illustration on the left side of the page. At the top left is a dark blue wavy shape. Below it is a yellow lightbulb with a black base and a simple filament. Below the lightbulb is a large orange dome with vertical lines, resembling a traditional hat or a stylized head. At the bottom is a tan-colored face with two black dots for eyes and two curved lines for a smile.

Con la participación del alumnado como público de esta pieza escénica y con el desarrollo de las actividades que proponemos en este documento, estaremos trabajando los siguientes objetivos:

Cognitivos

- Comprender la identidad como un proceso en construcción.
- Identificar la relación entre emociones, pensamientos y acciones.

Emocionales

- Reconocer situaciones en las que nuestras emociones se desequilibran.
- Identificar y expresar emociones propias.

Sociales

- Desarrollar la empatía hacia los demás.
- Reflexionar sobre cómo nuestras acciones influyen en el entorno.

Del teatro al aula, actividades para el cuerpo y el alma



Las siguientes actividades están diseñadas para acompañar al alumnado antes y después de la experiencia teatral, favoreciendo un acercamiento activo, reflexivo y creativo a la obra. A través de dinámicas individuales y colectivas, se propone explorar la identidad y la toma de decisiones desde distintos lenguajes expresivos, conectando lo artístico con lo personal y lo social.

Cada actividad está pensada para desarrollarse en una sesión, con el deseo de que el tiempo se diluya en la experiencia y deje huella en el alumnado y el equipo docente.

Se propone que cada actividad comience y finalice con un pequeño ritual que permita al alumnado conectar con el momento presente y reconocer la valentía de compartir emociones y el propio cuerpo en el proceso creativo.





Ritual de inicio: Sentir el silencio (5')

En silencio y con los ojos cerrados, el alumnado recorre el entorno a través del sentido del oído.

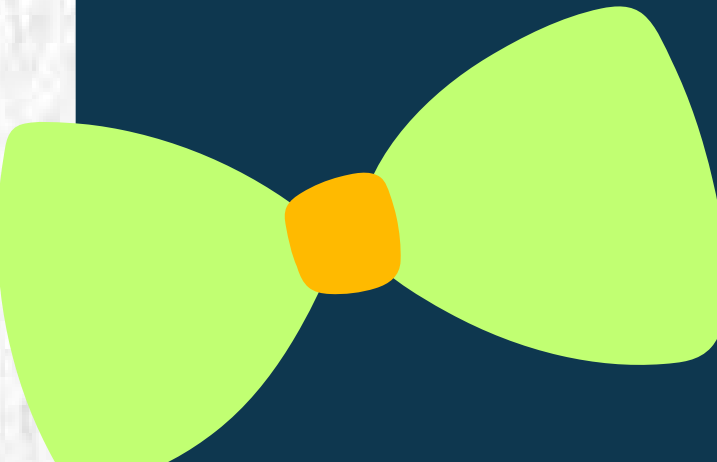
- Se invita a identificar:
 - sonidos lejanos (fuera del edificio)
 - sonidos del espacio cercano (el aula)
 - sonidos del propio cuerpo (respiración, latido del corazón)

Con esta actividad logramos favorecer la atención plena y la conexión con uno mismo y el entorno antes de comenzar la actividad.

Ritual de cierre: Palmas compartidas (3')

- El grupo se coloca en círculo con las manos juntas a la altura del pecho.
- En silencio, una persona inicia una palmada que el resto del grupo va siguiendo hasta unificarse.
- Se realizan tantas palmadas como participantes haya en el círculo.

De esta manera, cerramos la experiencia desde la conexión grupal, reconociendo el trabajo compartido y reforzando el sentimiento de pertenencia.



Antes de asistir
al teatro



Actividad 1: ¿Quién soy? (35')

El alumnado iniciará una reflexión sobre su identidad a partir de la representación de aspectos que actualmente le definen.

DESARROLLO

1. Se propone al alumnado dibujar respondiendo a la pregunta “cómo soy yo” a través del uso del trazo y las figuras abstractas, una manera de representar el ser y respetar el anonimato de cada persona. (10')
2. Una vez finalizado el dibujo, se mezcla el resultado de cada uno de los participantes y se coloca de manera colectiva a modo de mural en la pared. (5')
3. Tras un tiempo de observación, se invita a convertir esos trazos y formas en movimientos fluidos a través de diferentes partes del cuerpo. Se recomienda el uso de música instrumental para acompañar este momento. (10')
4. Finalmente cada participante resume en una palabra cómo se ha sentido. (10')

MATERIALES Y RECURSOS

- Papel (folio o cartulina)
- Lápices, rotuladores o colores
- Altavoz y música.

ADAPTACIÓN A EDUCACIÓN SECUNDARIA

Se recomienda integrar las adaptaciones en los siguientes pasos de la actividad:

1. La propuesta inicial se mantiene, incorporando una breve reflexión: “¿Qué cosas te definen ahora?”, “¿Qué partes de ti quieres mostrar o no mostrar?”

Se refuerza la idea de que el dibujo no tiene que ser reconocible, sino expresivo.

2. En la creación del mural, se puede invitar al alumnado a observar (sin necesidad de identificar autorías).

- similitudes entre dibujos
- diferencias
- elementos que llaman la atención

3. En la transformación a movimiento, se propone: elegir un trazo o forma concreta, explorar cómo sería su ritmo, intensidad o dirección en el cuerpo

Se puede ampliar el tiempo de exploración corporal para favorecer mayor profundidad.

También, se puede incorporar una fase intermedia en pequeños grupos: compartir movimiento, combinarlos o relacionarlos, si se quiere alargar y profundizar más el ejercicio.

Actividad 2: Cuando pierdo la cabeza (40’)

Actividad de exploración en la que el alumnado identifica situaciones cotidianas que generan desequilibrio emocional y las representa de forma simbólica a través del cuerpo y el movimiento.

DESARROLLO

1. Se introduce la actividad fomentando el diálogo compartido a partir de preguntas como: ¿Qué es perder la cabeza? ¿Qué puede hacernos perder la cabeza? (10’)
2. Posteriormente, se invita al alumnado a moverse libremente por el espacio. Para, posteriormente, introducir la consigna: (15’)
3. Pensar en situaciones del día a día que hacen que “perdamos la cabeza”: algo que molesta, que preocupa, que enfada, que desborda, que obsesiona, que ilusiona...
4. Estas consignas van siendo indicadas por la persona docente
5. Cada alumno/a expresa las consignas con su postura, cuerpo, voz, movimiento, manera de caminar, etc.
6. Se propone otra ronda similar pero en la que ahora, se exagere la intensidad del movimiento, como si el cuerpo estuviera “descontrolado”. (5’)

Es recomendable que el ejercicio se acompañe con diferentes pistas musicales que integren diferentes niveles de energía y que faciliten así el movimiento.

Se realiza una vuelta a la calma desacelerando el movimiento del cuerpo y la respiración. (5’)



DESARROLLO

MATERIALES Y RECURSOS

Se propone finalizar tocando nuestra propia cabeza de manera consciente, reconociendo las facciones, las texturas, la silueta. Notando la presencia de nuestra cabeza. (5’)

- Altavoz
- Pistas musicales

ADAPTACIÓN A EDUCACIÓN SECUNDARIA

Se recomienda integrar las adaptaciones en los siguientes pasos de la actividad:

1. La introducción se puede ampliar incorporando una breve reflexión: “¿Qué significa perder la cabeza?”, “¿Siempre es algo negativo?”, “¿Puede tener que ver con emociones intensas o con aquello que nos importa?”

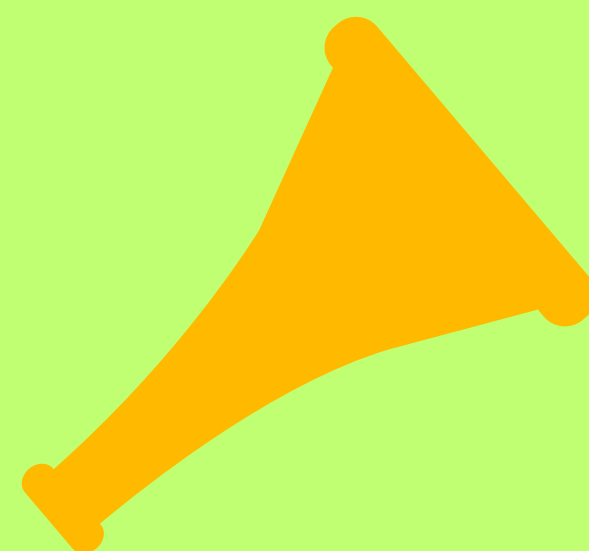
Se invita a pensar sin necesidad de compartir en voz alta.

2. En el movimiento libre inicial, se propone tomar conciencia del propio cuerpo y del espacio: ritmo, dirección y relación con los demás

3. Las consignas se mantienen, ampliando su alcance:

- incluir tanto emociones que desbordan como aquellas que movilizan o ilusionan

Se invita al alumnado a explorar cómo cada situación afecta al cuerpo: postura, tensión, velocidad, forma de moverse.



Después de asistir
al teatro



Actividad 3: Si la busco, la encuentro (45')

Actividad de exploración en la que el alumnado conecta con la metáfora de la obra a través de un objeto simbólico, incorporando el juego, la percepción y el ritmo como elementos de búsqueda y reconocimiento.

DESARROLLO

1. Se recuerda brevemente la obra en gran grupo a través de preguntas guía: ¿Qué le pasaba al protagonista?, ¿Cómo perdía su cabeza? ¿Dónde la encontraba? (5')

2. Cada alumno/a elige un objeto del aula que pueda representar su "cabeza". (10')

Se propone otorgarle cualidades: cómo es, qué la define qué la hace única. (No es necesario compartirlo en voz alta).

3. Todos los objetos se colocan en el espacio de forma dispersa. Mientras el alumnado cierra los ojos, la persona docente cambia de lugar las cabezas. (10')

Se divide al grupo en dos turnos. En un primer turno, el alumnado se mueve por el espacio con los ojos cerrados o tapados, de forma lenta y cuidadosa. Se propone buscar su objeto a través del tacto. Posteriormente se repite con el segundo turno.

Durante la búsqueda, la persona docente puede seguir modificando la posición de algunos objetos para introducir juego y desorientación.

4. Una vez que cada persona encuentra un objeto, se detiene el movimiento. Se invita a comprobar si es su "cabeza" o no. Se repite la búsqueda hasta que cada uno encuentre su objeto.

DESARROLLO

MATERIALES Y RECURSOS

5. Posicionando el objeto ya frente a sí mismos/as, sentados/as y ya con los ojos abiertos, cada alumno/a comienza a explorar un ritmo que le otorga a "su cabeza" con el uso de la percusión de sus palmas. (10')

6. En círculo, cada uno con su objeto delante, presenta el ritmo creado para "su cabeza" al resto del grupo, que es secundado por el resto de compañeros/as. (10')

Es importante incidir en que el movimiento debe ser lento y seguro. Al introducir el juego del cambio de lugar de los objetos no se tiene la intención de generar frustración, sino dinamismo, en caso contrario, se puede prescindir de ese punto de la actividad.

- Objetos del aula
- Espacio amplio

ADAPTACIÓN A EDUCACIÓN SECUNDARIA

Esta actividad puede desarrollarse en los distintos niveles educativos, ajustando el grado de acompañamiento, la complejidad de la reflexión y la autonomía del alumnado.

Se invita a incidir especialmente en la reflexión del proceso, en lo que ese objeto expresa de la identidad de cada alumno/a.

Actividad 4: Finales infinitos (40')

Actividad de creación en la que el alumnado imagina y construye un final alternativo para la historia, explorando distintas posibilidades desde la reflexión y la expresión escénica.

DESARROLLO

1. Se recuerda que la obra literaria “¿Dónde está mi cabeza” quedó inconclusa, por lo que permite crear una cantidad infinita de posibles finales. (5')
2. Se propone organizar al alumnado en pequeños grupos (3-4 personas) para crear un posible final, teniendo en cuenta, que al menos uno de los personajes se ha despertado sin la cabeza. (15')
3. Se propone preparar la escenificación del final en una pieza de máximo 2 minutos de duración.
4. Representación por grupos de cada escena creada. (15')
5. Cierre breve: ¿Qué finales han aparecido?, ¿Qué tienen en común? (5')

ADAPTACIÓN A EDUCACIÓN SECUNDARIA

Se recomienda integrar las adaptaciones en los siguientes pasos de la actividad:

2. En la fase de creación, se invita a profundizar en el significado del final: “¿Qué le ocurre al protagonista?”. “¿Qué ha cambiado en él?” “¿Encuentra su cabeza o aprende a vivir sin ella?”

Se anima a que el final tenga una intención, no solo una resolución.

3. Se propone explorar diferentes tipos de finales: abiertos, simbólicos o inesperados. Sin necesidad de que todos sean narrativos o literales.

MATERIALES Y RECURSOS

- Espacio amplio

Cerrando el telón, abriendo experiencias

El teatro, como espacio de encuentro y creación colectiva, nos invita a mirar más allá de lo evidente y a detenernos en aquello que muchas veces pasa desapercibido. ¿Dónde está mi cabeza? nos propone una pregunta que va más allá de la historia: ¿qué ocurre cuando nos desbordamos, cuando algo nos preocupa, nos inquieta o nos apasiona hasta el punto de “perder la cabeza”?

A lo largo de la propuesta, el alumnado ha podido acercarse a la identidad no como algo fijo, sino como un proceso en constante construcción, atravesado por emociones, decisiones y experiencias compartidas. Perder la cabeza, en este sentido, no se presenta solo como descontrol, sino también como parte del camino: un momento de duda, de búsqueda o de transformación.

Las actividades han ofrecido un espacio para explorar desde el cuerpo, el juego y la creación, poniendo en valor la importancia de escucharse, de reconocer lo que nos ocurre y de entender cómo aquello que sentimos influye en lo que hacemos.

En un mundo cada vez más acelerado, el teatro se convierte en un lugar donde parar, observar, probar, equivocarse y volver a intentar.

Un espacio donde no es necesario tener todas las respuestas, pero sí atreverse a hacerse preguntas.

Y quizá, al salir, la pregunta no sea solo dónde está mi cabeza, sino también cómo la cuido, cómo la escucho y cómo decido caminar con ella.





Referencias:

- Acaso, M. (2009). La educación artística no son manualidades. Los Libros de la Catarata.
- Bisquerra, R. (2009). Educación emocional y bienestar. Praxis.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su desarrollo. Revista de Orientación Educativa.
- Coll, C. (1990). Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento. Paidós. Muñoz-Bellerín, M. (2017). La creación colectiva teatral.
- Vieites, M. (2016). Pedagogía teatral.
- Moreno, C. et al. (2022). Estudio HBSC sobre conductas de salud en la población escolar. Ministerio de Sanidad, España.
- Ruz, S. (2023): La creación escénica en el contexto educativo. Área de Cultura del Cabildo de Lanzarote y Compañía Cuerpo Teatro.

Editora: Marila S. Mederos

Diseño: MINN Design Studio